

imitar todas las virtudes soberanas de Antonio , à lo menos mirad con asco los sensuales placeres , concebid horror à la vanidad , poseed con desinterès las riquezas , alejaos del pestilencial ayre de los deleytes , imprisionaos de un santo desengaño de la inconstancia de las humanas felicidades. Desta manera podreis contar con el patrocinio de San Antonio , y esperar por su intercesion muchas felicidades temporales , y despues la felicidad eterna.



SER-

# SERMON

## DE SAN VICENTE MARTIR.

*Si quis vult post me venire , abneget , &c.*  
Matth. cap. 16.



Con afanes , y diligencias puramente humanas pudieran los hombres conseguir la Divina gracia , puesto que todos fuesen capaces de conocerla como es en si , ninguna otra cosa estudiàran mas , que hacer suyo tan deseable tesoro. Agotarian los Oceanos , si supieran estar oculta en sus senos tan rica alhaja. Se desharian de todos sus tesoros , cediendolos à la possession de sola esta prenda. Ni rehusarian los molestos afanes de andar profugos , y peregrinos de sus Patrias , divagando de una en otra por todas las Regiones del mundo , si supiesen hallar la gracia Divina aunque fuese entre los inaccesibles montes de la mas remota Provincia. Mas què don serà èste , oyentes? Conviene , pues , que entendamos ser un don de Dios, una qualidad sobrenatural recibida en nuestras almas , pero mas rica , que quantas preciosidades ocultan en sus entrañas los mares , y la tierra ; mas honrosa , que quantos titulos pueden conceder todos los Monarcas del mundo ; mas hermosa , que quantas bellezas se pueden presentar à los ojos de todos los mortales ; mas victoriosa , que quantos Heroes acuerda en sus fastos el mundo ; y mas varonil , que quantos Cesares invictos celebra Roma.

Esta gracia Divina ennoblece al alma , la fortalece , la hace amable , la hermosa , y la constituye noble triunfando-

do-



dora de quanto hay estimable en la tierra. Ella hace nobles à los hombres, hasta darles el honorífico titulo de hijos de Dios, como dice San Juan, (1) coherederos con Jesu Christo del celestial Mayorazgo, y participantes del ser mismo de Dios, como assegura el Principe de los Apostoles San Pedro. (2) Fortalece al alma contra todas las oposiciones de la tierra. La hermosa sobre la belleza de las estrellas, y la hace gloriosa triunfadora de quantas inclinaciones, y apetitos sentimos en nosotros contrarios al prudente, y arreglado dictamen de la razon. Esta gracia santificamente es la que valdora, y dà el precio à todas nuestras obras, y sin ella, por mas ajustados que sean los procedimientos, nunca son dignos, ni merecedores de galardón sobrenatural. Oimos, que delicadas Virgenes de tierna edad, y de sexo fragiles, desafian à los Tiranos, y se gozan en los tormentos: efectos es, pues, de esta Divina gracia, que las animaba. Vemos, que un Pablo, predicando à los Judios, y à los Gentiles, los convierte, y los santifica: es, pues, por esta gracia de que estaba lleno: *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y esta gracia nunca ha estado en mi vacía*, decia el mismo Apostol. (3)

No puede negarse, que esta gracia Divina, de que vamos hablando, ha conseguido en los Christianos prodigiosos triunfos de la Gentilidad. Porque què otro, que esta gracia animò tanto à aquel venerable Anciano Policarpo, que sin ceder nunca à los ruegos, y amenazas del Proconsul, mirando ya encendidas las tragadoras llamas, mostrò tan generoso aliento en edad tan decrepita, que por sì mismo, se quitò los vestidos, y se acomodò sobre la hoguera? Què triunfo mas illustre consiguió la gracia en un Antipas Obispo, en una Pelagia, en un Eustaquio, los quales por la boca del

(1) 1. Joan. cap. 3. vers. 1. (2) 2. Petr. cap. 1. vers. 4. (3) 1. Cor. cap. 15. v. 10.

del Buey hecho asqua, embiaban en vez de gemidos, voces de jubilo, y canticos de triunfo? Y por no hablar aora de un Lorenzo, que de sobre las asquas se burlaba, y desafiaba los Tiranos; de una Olalla, doncellita noble de trece años, que cubierta toda de llagas, aclamaba el Tirano, para que la mandasse echar mucha sal en ellas, para ser asfi plato mas sabroso al paladar de su Amado: quèn puede dudar haver conseguido la gracia un triunfo por ventura el mas ventajoso en el Martir illustre, y vuestro Patron S. Vicente? Este es, à quien todos los elogios le vienen cortos. Vicente fue el que entrando en la Escuela de Christo para ser su Discipulo, redujo à la pràctica tan perfectamente las tres sublimes maximas de nuestro Evangelio, que se puede proponer por Maestro à los mas fervorosos. Se negò à sì mismo, cargò sobre sì la Cruz pesada de esquisitos tormentos, y siguiò à Jesu Christo por los asperos caminos de los dolores. A estas tres cosas se reduce toda la perfeccion, que Jesu Christo pide à sus Discipulos, y S. Vicente las poseyò con tanta perfeccion, que en su heroica pràctica mostrò bien la verdad de aquel axioma: *Convenit suis nomina sapè rebus*, acreditando con sus illustres vencimientos ser lo mismo Vicente, que vencedor, como expusieron San Vicente Ferrer, y Metafrastes: *Vincentius, id est, victor*. El se coronò de triunfos contra sì mismo, venciendo la delicadeza del amor propio, y de su carne. De los mas duros tormentos cortò laureles, para coronarse de otros tantos triunfos. Ciñò sus sienes con las multiplicadas coronas, que le dejò caer en sus manos la tirania. Luchò en sangrienta batalla con el fuego, y le vencì. Hicieron entre sì alianza para derribarle los tormentos con los halagos, las amenazas con las promessas, y solo sirvieron para presentarle ocasiones de nuevos triunfos.

El gran Padre San Agustin en un Sermon, que hizo, tan elegante como fuyo, en elogio de nuestro Santo, admi-



mirado del valor deste gran Soldado de Jesu Christo, (1) dice todo atonito: *Vicente vence en las palabras, vence en las penas, vence en la confesion, vence en las tribulaciones, vence sumergido en el Oceano, vence vivo, y vence tambien despues de muerto.* En alusion à esto no me parece excederè, si à boca llena aclamo à Vicente vuestro Patron, el triunfador entre todos los Martires. A esto me empeñan las ventajas maravillosas de este Martir singularissimo entre todos los otros. Por tanto en esta sola palabra: *El Triunfador*, darè cifradas todas las grandezas de Vicente. Mas para mostrar cabalmente debersele à nuestro Santo como por excelencia el nombre augusto de *Triunfador*, es preciso, que triunfe yo en esta hora breve de mi ignorancia; para esto es fuerza hacer el recurso à la Madre de la Sabiduria, saludandola con la Oracion acostumbrada. AVE MARIA.

### §. UNICO.

**D**Esde que os he prometido mostrar debersele à nuestro Santo el titulo de Triunfador, estoy sospechando, que quizà à algunos les parecerà, que procedo cobardemente remisso en elogiar à vuestro Patron inclito, dandole un elogio, que igualmente tienen drecho de recibirle todos los Martires. Me opondràn algunos, sumamente zelosos de la gloria mayor de su Tutelar grande Vicente, que es poco contentarse con llamar solo Triunfador à un Santo tan grande, tan singular, tan raro, tan invicto, que todo el mundo atonito le celebra. Un S. Lorenzo triunfó gloriosamente de los Tiranos; triunfaron un Sebastian, y un Mercellino; triunfó un Jorge; y triunfaron felizmente un Pastor, y un Justo, niños amables. Todos los Martires, aun aquellos que murieron à manos de los mas débiles tormentos, de-

(1) Serm. 102. de S. Vinc. Mart.

deben con razon llamarse triunfadores. Aora, pues, direis, què singularidad serà de Vicente intitularse Triunfador, nombre tan comun à los otros Martires? Este reparo previene yo me harias desde luego. Pero ved la solucion; mas antes advertid, que yo no llamè à Vicente Triunfador precisamente, sino *el Triunfador*, y os parece poca gloria suya, si à fuerza de doctrinas, y de razones consigo yo, que sea conocido por este nombre, por mas que sea comun à los otros? La mayor gloria de San Juan el Evangelista, es ser conocido por este nombre: *El Discipulo amado*: aunque tambien los otros Apostoles hayan sido amados Discipulos del Señor. Es gloria especialissima de San Pablo ser conocido con el nombre del *Apostol*, por mas que à los otros sus Concolegas les convenga el mismo titulo.

Asi, pues, à nuestro proposito, aunque todos los Martires se llaman triunfadores, creo, que havrè yo hecho quanto puedo para satisfacer vuestra piedad, y mucho mas el sublime merito de nuestro Santo, si llego à conseguir, que sea conocido por el nombre de *Triunfador*. Quando yo llegue à alcanzar, que con este elogio: *El triunfador*, sin añadir mas, se entienda vuestro Patron San Vicente Martir, havrè desempeñado enteramente mi obligacion, y havrè sobrellenado las medidas de vuestra esperanza.

Y para dar principio à esta grande empresa, quièn no admira desde luego el animo increible de Vicente delante del cruelissimo Daciano? Havia tenido preso à nuestro Santo en compania del Prelado de Zaragoza San Valerio, desde que el Tirano entrò en Valencia, à donde los trajo en pos de si cargados de cadenas, como triunfo de su crueldad. Mandò el Barbaro, que sacados de la obscura Carcel, compareciessen en su presencia. Con la primera vista se convirtio todo en furias, pues haviendo sido el alimento mas escaso, que el de los benditos Niños cautivos de Nabuco, aparecieron no obstante sus rostros incomparablemente mas



hermosos. Desfogò su ira con los Carceleros, creyendo haver regalado abundantemente à los Presos. Entre tanto ya estaba sobre un Trono la soberbia Estatua de Diocleciano. Verisimilmente se cree, que para acrecentar à la funcion mayor pompa, asistiarian en pie al rededor los Sacerdotes de los Idolos, veïase al pie de la Estatua un brasero, y junto à èl en salvillas de plata el incienso.

Ea Vicente, y Valerio, dijo el Tirano, bien sabes, que nuestros Sacros Emperadores Romanos tienen hecha Ley, que se observe la antigua Religion. Justo parece, que se obedezcan tan sabios, y prudentes mandatos. Razon ferà, que adoremos los Dioses inmortales siguiendo el egemplo de nuestros mayores. Indigna cosa feria, que deshonorasseis el uno sus canas, y el otro su Sabiduria, reconociendo por Dios à un hombre muerto con afrenta sobre un Palo. Diocleciano nuestro Emperador, por sus famosos hechos, se ha merecido lugar entre los Dioses. Veis à su Estatua, prevenido està el fuego, y el incienso. Escoged aora. Si tomais un puñado de incienso, y lo dejais caer sobre las asquas haciendo el merecido obsequio à nuestro Cesar, os empeño mi palabra, que tendreis libertad, honras, riquezas, y delicias; pero si no, sentireis venir sobre vosotros unidos todos los tormentos. Sorprendidos del escandalo quedaron los Santos Martires à tan detestable proposicion. Quiso Valerio oponerse, y dar al Tirano su merecida respuesta, pero como era tartamudo, y balbuciente, azorado Vicente del santo zelo, y como impaciente de la precisa detencion, tomò la mano, y encarandose con Daciano, (1) le dijo: Sabete Prefecto, que estos Dioses, à quienes ciego adoras, son depositos de inmundicias, encantos diabolicos, que ha prestado el Infierno para vuestra ruina, abominables monstruos de iniquidad, dignos solo de ser llevados en-

(1) Bol. Act. Ss. die 22. Jun.

entre pies. Ni estimo tus promessas, ni temo tus amenazas. No conoces tù por su caracter à los verdaderos Siervos de Jesu Christo, si esperas doblar su constancia con rigores. Antes que yo desampare mi casta Religion, veràs arder este mi cuerpo entre las llamas, que avive tu tirania. Descoyuntaràs mis huesos, destrozaràs mi carne, romperàs mis venas, è ingeniaràs tormentos à medida de tu crueldad, pero mas presto te cansaràs tù de inventar crueldades, que yo de sufrirlas. Estoy tan cierto de mi, como el Apostol, que ni la muerte, ni la vida, ni la tribulacion, ni la guerra, ni la hambre, me podrán separar de Jesu Christo, à quien me tiene unido la caridad. Què son riquezas? Què son deleytes? Què son honras para que puedan contrastar la firmeza de mi Fè? Todos los tormentos à que me amenaza condenar su tirania, estaràn tan lejos de mi temor, que antes bien serviràn à mi gusto de lisonja. Si no sabes ingeniar modos cruelissimos para mi tormento, pidele à Perrillo sus cèlebres Toros de bronce, que yo entrarè gustoso en ellos para consumirme. Pidele à tu Señor Diocleciano prestadas sus formidables ruedas, que yo anhelarè para que me ates à ellas. Trayganse aqui todas las maquinas mas crueldes de Neron, de Domiciano, y de Caligula, que por mi mismo me arrojare alegre sobre ellas. Trasladense aqui todas las llagas mas corrompidas, todas las materias mas hediondas, que yo volare al rededor de ellas, para chupar como nectar la podre. Me abalanzare como à arroyuelos de almivar à los calices de veneno, reputare rosas las espinas, llamarè rocios los azufres, y en defensa de la Religion Santissima que professo, sufrirè gozoso todos aquellos tormentos, que pueda sugerirte el mas barbaro animo. Sola una cosa me atormenta, que es tu lentitud en atormentarme. La tardanza de los tormentos me es insufrible. Què te detienes? Què aguardas? Enfurecete, encrudelecete, ensangrientate contra mi, enemigo cruel de Jesu Christo. Dese-